

# EL TEMA DEL HOMBRE EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

1. El hombre es "capaz" de Dios .....	1
2. Las vías de acceso a Dios.....	1
3. Los relatos bíblicos de la creación del hombre.....	2
4. La formación de la primera mujer.....	2
5. La misión del hombre sobre la tierra: el trabajo. ....	3
6. El estado de justicia original del hombre .....	4
7. La Humanidad caída. La realidad del pecado.....	4
8. Consecuencias del pecado de Adán para la humanidad .....	6
9. La Humanidad redimida.....	6
10. La dignidad de la persona humana.....	7

## **1. El hombre es "capaz" de Dios**

El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso. Viniendo de Dios y yendo hacia Dios, el hombre no vive una vida plenamente humana si no vive libremente su vínculo con Dios (CIC, 44).

La primera parte del Catecismo de la Iglesia Católica trata sobre la fe. La primera cuestión que trata es si es posible la fe, es decir, si el hombre puede acceder a Dios. Y responde afirmativamente: el hombre es capaz de Dios.

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no deja de buscar (CIC, 27).

El hombre es por naturaleza un ser religioso. En todas las épocas, en cualquier cultura, en cualquier parte del mundo ha existido la religión.

Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra y determinó con exactitud el tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos (He 17, 26-28).

Pero esa "unión íntima y vital con Dios" (GS 19, 1) puede ser olvidada, desconocida o rechazada explícitamente por el hombre". Existen y han existido grandes oscurecimientos en la conciencia religiosa de las personas singulares y de las colectividades. Y también se han dado deformaciones inhumanas del

sentido religioso. La degeneración de la religiosidad hacia la idolatría es, en cierto modo, otra prueba de la naturaleza religiosa del hombre.

Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos: la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas, el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes de pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios (cf Gen 3, 8-10) y huye de su llamada (cf Jon 1, 3) (CIC, 29).

## **2. Las vías de acceso a Dios**

El hombre que busca a Dios descubre ciertas "vías" para acceder al conocimiento de Dios. Se las llama también "pruebas de la existencia de Dios", no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de "argumentos convergentes y convincentes", que permiten llegar a verdaderas certezas. Tienen como punto de partida la creación: el mundo material y la persona humana.

Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad (Rom 1, 19-20).

El mundo: A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo (CIC, 32).

El hombre: Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios (CIC, 33).

## **3. Los relatos bíblicos de la creación del hombre**

### TRADICIÓN SACERDOTAL

Génesis 1,26-28

26 Entonces dijo Elohim: "Hagamos al hombre a imagen nuestra, a nuestra semejanza, para que dominen en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados, y en todas las bestias salvajes y en todos los reptiles que reptan sobre la tierra".

27 Creó, pues, Elohim al hombre a imagen suya, a imagen de Elohim creóle, macho y hembra los creó.

28 Luego Elohim los bendijo y díjoles: Procread y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla y dominad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que vive sobre la superficie de la tierra.

### TRADICIÓN YAVISTA

Génesis 2,4b-7

4 El día en que hizo Yahweh Elohim tierra y cielos

5 ningún árbol campestre existía aún en la tierra y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahweh Elohim no había hecho llover sobre la tierra, ni el hombre existía para cultivar el suelo,

6 ni corriente que surgiendo de la tierra regase toda la superficie del suelo.

7 Entonces formó Yahweh Elohim al hombre (adam) del polvo del suelo (adamah) e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido el hombre como alma viviente.

Estudiaremos con detalle las palabras y expresiones subrayadas:

Elohim. "El" ("Al") Poder, en las lenguas semitas ("alcázar", "alcalde").

Hagamos en plural: puede ser un plural mayestático o un indicio de la Santísima Trinidad.

Imagen: (Hebreo: "selem"; griego: "eikon"). Su capacidad de pensar y de amar, lo que le constituye como persona. Su vocación al trabajo, como colaborador de la Creación.

Semejanza: (Hebreo: "demut"; griego: "homoiosis"). Parecido a Dios, pero no igual, para evitar el antropomorfismo.

Dominen: La superioridad del hombre (en plural) sobre todo el mundo visible. Indirectamente, el rechazo de la idolatría de los pueblos vecinos.

Yahweh Elohim: "El que es, el Poderoso"

Ni el hombre existía para cultivar: La creación entera al servicio del hombre.

Hombre (adam): Singular colectivo que designa a la especie humana

Polvo (adamah): Tierra de labor

Aliento: "Nefesh hayah", aliento vital, que recibe directamente de la boca de Dios.

De todas las criaturas visibles sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador; es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí mismo; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad (CIC 356).

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar (CIC, 357)

#### **4. La formación de la primera mujer**

Génesis 1, 27

Creó, pues, Elohim al hombre a imagen suya, a imagen de Elohim creóle, macho y hembra los creó.

Génesis 2, 18-25

18Díjose después Yahweh Elohim: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él". 19Entonces Yahweh Elohim, habiendo formado de la tierra todos los animales del campo y todas las aves de los cielos, los condujo hasta el hombre para ver cómo los llamaba, y toda denominación que el hombre pusiera a los animales vivientes, tal sería su nombre. 20 El hombre, pues, impuso nombres a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes; mas para el hombre no se halló ayuda semejante a él. 21 Así pues Yahweh Elohim infundió un sopor en el hombre que se durmió; entonces le tomó una de las costillas, cerrando con carne su espacio. 22 Luego Yahweh Elohim formó una mujer con la costilla que había tomado del hombre y la condujo al hombre. 23 El hombre exclamó entonces: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. A ésta se la llamará "varona", porque de varón ha sido tomada". 24. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, formando ambos una sola carne. 25 Los dos estaban desnudos, el hombre y la mujer, pero no sentían vergüenza.

No es bueno que el hombre esté solo: La soledad originaria del hombre procede, precisamente, de ser el único entre los seres vivos que es "a imagen y semejanza" de Dios. Esta idea viene reforzada más adelante con la expresión "no se halló ayuda semejante a él".

El hombre, pues, impuso nombres: Con esta expresión se está afirmando al hombre como persona diferenciada de los demás animales, seres vivos formados de la tierra ("adamah"), como él; pero que no tienen "alma viviente" ("Nefesh hayah").

Sopor ("tardemáh"; "ekstasis" en la traducción griega): Palabra reservada en la Biblia para cuando en el sueño se van a producir acontecimientos extraordinarios. El sopor de Adán acentúa la exclusividad de la acción divina en la tarea de la formación de la mujer.

Costilla ("Tselá"). En escritura cuneiforme "costilla" y "vida" se escriben igual. Hay además, en esta figura, un sentido "plenior" que se descubre a la luz del Nuevo Testamento: la Iglesia que nace del costado abierto de Cristo en la cruz.

Cerrando con carne su espacio: Según una cierta interpretación, aquí debería decir "cubriendo con carne la costilla", que en lenguaje bíblico es una definición de consanguinidad o pertenencia a la misma descendencia.

Hueso de mis huesos y carne de mi carne: Es una figura literaria llamada sinécdoque (el contenido por el continente), que debe enterpretarse así: "ser de mi ser".

Varona ("Ishshah", femenino de "Ish"): Para la mujer no hay un nombre nuevo (como para los animales, sino el mismo que el del varón. El hombre ("adam") no es designado como varón ("ish") hasta que no aparece la "varona" ("Ishshah").

Por eso: Todo el relato anterior se presenta como la explicación de lo que viene ahora: la explicación del hecho experimental de la atracción de los sexos, del matrimonio y de la familia.

Se unirá a su mujer, formando ambos una sola carne: Jesús, citando textualmente estas palabras en Mateo 19,3-8 hace la mejor exégesis: es el enunciado del origen divino del matrimonio y de sus propiedades esenciales de unidad e indisolubilidad.

El nombre propio de la mujer, que no aparece en este pasaje es Eva ("Havvah", vida). El hombre y la mujer están hechos "el uno para el otro": no que Dios los haya hecho "a medias" e "incompletos"; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser "ayuda" para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas ("hueso de mis huesos...") y complementarios en cuanto masculino y femenino. En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando "una sola carne" (Gen 2,24), puedan transmitir la vida humana: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra" (Gen 1,28). Al transmitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador (CIC, 372).

### **5. La misión del hombre sobre la tierra: el trabajo.**

La expresión creced, multiplicaos y llenad la tierra no es una misión exclusiva de la especie humana. En realidad, todos los seres vivos se multiplican y se extienden en el espacio y en el tiempo. La misión propia confiada a la especie humana es la de someter la tierra.

En el plan de Dios, el hombre y la mujer están llamados a "someter" la tierra (Gen 1,28) como "administradores" de Dios. Esta soberanía no debe ser un dominio arbitrario y destructor. A imagen del Creador, "que ama todo lo que existe" (Sab 11,24), el hombre y la mujer son llamados a participar en la providencia divina respecto a las otras cosas creadas. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios les ha confiado (CIC, 373).

Dos ideas llaman la atención de este texto. Por un lado, que el "someter la tierra" aparece confiado a la pareja humana in solidum, a los dos en conjunto. Por otro, que este "someter" está relacionado no tanto con la acción creadora de Dios -crear sólo puede hacerlo Dios- como con la Providencia de Dios, el cuidado amoroso que Dios tiene de sus criaturas. Esta colaboración humana con la Providencia divina es la dimensión principal del trabajo. El hombre es el único ser que trabaja.

Génesis 2,15

Así, pues, Yahweh Elohim tomó al hombre y lo instaló en el vergel de Edén, para que lo cultivara y lo guardara.

Cultivara (le'obdah) significa el esfuerzo normal del trabajo servil.

Guardara (ulshomrah) significa, por el contrario, la idea de custodia que ejercita el dueño

Estos dos verbos dan una visión completa de lo que es el trabajo para el hombre. Por un lado, la dimensión objetiva del trabajo: su productividad, fruto de la acción intelectual y física del hombre. El hombre, como lo determina incluso su misma constitución somática, ha de ser un ser activo. Por otro lado, la dimensión subjetiva del trabajo: el señorío, la realización como persona, el enriquecimiento espiritual que resulta de humanizar la materia con la que se trabaja.

Signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín. Vive allí "para cultivar la tierra y guardarla" (Gen 2,15): el trabajo no le es penoso (cf Gen 3,17-19), sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible (CIC, 379).

## **6. El estado de justicia original del hombre**

La "familiaridad con Dios" que representa la vocación del hombre al trabajo es sólo un aspecto de las relaciones que el Creador quiso establecer desde el principio con su criatura preferida. Es una verdad de la fe católica -que se apoya en los tres primeros capítulos del Génesis e iluminada por otros textos sagrados que se refieren al hombre - que el primer hombre fue elevado al orden sobrenatural, recibiendo la gracia santificante con las virtudes y dones que la acompañan.

El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él: amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo (CIC, 374).

En este texto se menciona una triple armonía:

Armonía con Dios. Como veremos luego, se trata de la gracia santificante.

Consigo mismo: Dominio y señorío de la inteligencia y la voluntad sobre las pasiones.

Con los demás y con toda la creación.

Nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado "de santidad y justicia original" (Concilio de Trento, DS 1511). Esta gracia de la santidad original era una "participación de la vida divina" (Concilio Vaticano II, LG 2) (CIC 375).

El mismo Catecismo explica con más detalle la naturaleza de la gracia santificante:

La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, cabeza de su Cuerpo. Como "hijo adoptivo" puede ahora llamar "Padre" a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida el Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia (CIC 1997).

La gracia santificante es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios y de obrar por su amor (CIC, 2000).

Esta armonía originaria con Dios se desplegaba en nuestros primeros padres en todas las dimensiones de la vida del hombre.

Por irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf Gen 2,17; 3,19), ni sufrir (cf Gen 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado "justicia original" (CIC 376).

La primera de todas era la inmortalidad. El proyecto originario de Dios era que el hombre no debía morir, salvo que transgrediese el mandato divino:

Génesis 2,16-17:

Luego dio Yahweh Elohim orden al hombre, diciendo: "De todo árbol del vergel podrás comer libremente, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no has de comer, pues el día que de él comas morirás sin remedio.

La segunda era el don de integridad. El texto sagrado

Génesis 2,25:

Los dos andaban desnudos, el hombre y la mujer, pero no sentían vergüenza.

se ha interpretado comunmente como un equilibrio global de la persona y del señorío sobre sus pasiones. Así lo explica el Catecismo:

El "dominio" del mundo que Dios había concedido al hombre desde el comienzo, se realizaba ante todo dentro del hombre mismo como dominio de sí. El hombre estaba íntegro y ordenado en todo su ser por estar libre de la triple concupiscencia (cf. 1 Jn 2,16), que lo somete a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación de sí contra los imperativos de la razón (CIC 377).

## **7. La Humanidad caída. La realidad del pecado**

La cuestión del mal y del pecado es un misterio, que podría plantearse en estos términos: si el universo entero y la humanidad en concreto salieron buenos de las manos de Dios todopoderoso, ¿cómo o quién ha introducido el mal en el mundo? Tan serio es este problema y tan cercano -nos afecta a todos continuamente- que la humanidad nunca ha dejado de buscar y dar respuestas al misterio del mal. Históricamente, el recurso más habitual ha sido el del dualismo o maniqueísmo: existen dos principios divinos: el dios bueno y el dios malo. El cristianismo no admite esta explicación, simple pero falsa, y por eso el misterio continúa sin resolver: ¿Cómo es posible que exista el mal (el mal físico y el mal moral) en un mundo creado por un único Dios, que es a la vez todopoderoso, infinitamente sabio e infinitamente bueno?

El Catecismo de la Iglesia Católica afronta el tema del pecado haciendo una indicación de cómo se ha de leer el relato bíblico de la caída, en el capítulo 3 del Génesis:

*El relato de la caída utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre. La revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres (C.I.C., n. 390).*

El capítulo tercero del Génesis tiene este esquema literario:

1. La tentación del diablo y la caída (versículos 1 al 7).

*La serpiente era el más astuto de los animales que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: “No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.*

2. La sentencia de Dios contra los culpables (8-19).

*Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Éste contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. Él replicó: “¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido del acaso del árbol del que te prohibí comer?” Dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.” Dijo, pues Yahveh Dios a la mujer: “¿Por qué lo*

*has hecho?” Y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo, y comí.” Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.” A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comer del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste formado.*

3. Las consecuencias del pecado de nuestros primeros padres (20-24).

*El hombre llamó a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre. Y le echó Yahveh Dios del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín del Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.*

El pecado original es una realidad histórica, en la que está la clave para entender la existencia del pecado y del mal en la historia de la humanidad:

*La realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, sólo se esclarece a la luz de la Revelación divina. Sin el conocimiento que ésta nos da de Dios no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc. Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas para que puedan amarle y amarse mutuamente. (C.I.C, n. 387).*

La clave está en las palabras *abuso de la libertad*. Hay que acudir al relato bíblico del pecado original para descubrir en él que Dios diseñó al hombre de manera que pudiera amar libremente a su Creador, porque es imposible amar sin libertad. Así lo explica el Catecismo:

*Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, “porque el día que comieres de él, morirás” (Gen 2, 17). “El árbol del conocimiento del bien y del mal” evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad (C.I.C., n. 396).*

La teología católica ha profundizado en las características de esa *libre sumisión a Dios*, porque parece una expresión contradictoria, y mucho más desde que el pensamiento moderno, desde el racionalismo del siglo XVII para acá, viene diciendo que el hombre es el centro del universo y que la libertad, o es total y sin limitaciones o no es libertad. Todo este tema es muy complejo y no podemos entrar en él. Simplemente tendremos en consideración algunas ideas, tomadas también del Catecismo:

- Dios dio un mandato al hombre, y el hombre desobedeció (Cfr. C.I.C., n. 397). De esta manera, el pecado original, y todo pecado, aparece como una desobediencia a Dios.
- En este pecado el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios (ibid. 398). De esta manera, el pecado, todo pecado, viene a ser una elección desordenada. Como no cabe

pensar que el hombre eligiera el *mal*, la teología católica considera el pecado como la elección del “bien aparente” en lugar del “bien real”.

- La primera consecuencia del pecado es el alejamiento de Dios. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original. Tienen miedo de Dios, de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (ibid. 399).
- Así como la gracia -como hemos visto- otorgaba a la criatura humana esa triple armonía con Dios, consigo mismo y con los demás y el resto de la Creación, el pecado destruye esa armonía en todas las direcciones, y *la muerte hace su entrada en la historia de la humanidad* (ibid. 400)

## **8. Consecuencias del pecado de Adán para la humanidad**

¿Por qué el pecado de nuestros primeros padres se transmitió a todos sus descendientes? Esto es un misterio añadido a la ya de por sí misteriosa realidad del mal en el mundo

*Todo el género humano es en Adán “como el cuerpo único de un único hombre” (Santo Tomás de Aquino). Por esta “unidad del género humano” todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo, sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador, Adán y Eva cometen un pecado personal, pero este pecado afecta a la naturaleza humana (C.I.C. n. 404).*

Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal.

## **9. La Humanidad redimida**

El misterio de la Pascua -la muerte y resurrección de Cristo- es el centro de todo el designio divino acerca de la humanidad entera, que desde el pecado original estaba alejada de Dios. El designio divino es la salvación de la humanidad caída a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53,11; cf He 3,14). Este designio cuenta con la ofrenda voluntaria de Cristo en el sacrificio de la Cruz. El Catecismo cita ( nn. 599-618) numerosos pasajes de la Sagrada Escritura que revelan el carácter salvador, redentor de la muerte de Cristo:

- En el discurso de San Pedro a los judíos el mismo día de Pentecostés: *"Fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios"* (He 2, 23)
- En el segundo discurso de San Pedro: *"Si, verdaderamente se han reunido en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, que tú has ungido, Herodes y Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel, de tal suerte que ellos han cumplido todo lo que, en tu poder y tu sabiduría, habías predestinado"*.
- En la profecía Isaías sobre el siervo doliente: *"No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiéramos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los trasquiladores está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido, y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en*

*expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. Por las fatigas de su alma verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará. Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes (Is 53, 2-12).*

- Esta profecía de Isaías describe con tanta exactitud y detalles la Pasión de Cristo que muy bien pudo decir San Pablo: "*Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras*" (1 Cor 15,3).
- San Pedro: "*Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros*" (1 Pe 1,18-20).
- El anuncio de Cristo mismo: "*El hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos*" (Mt 20,28)
- Su institución de la Eucaristía como memorial de su pasión inminente: "*Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros*" (Lc 22,19) "*Esta es mi sangre de alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados*". De esta manera Jesús anticipó en la cena la ofrenda libre de su vida, que reiteraría horas más tarde en la oración del huerto "*Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*" (Mt 26,39).

El misterio Pascual tiene un doble aspecto: Muerte redentora y Resurrección justificadora. Así se expresa el Catecismo:

*Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la justificación que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. Rom 4,25) "a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros vivamos una nueva vida" (Rom 6,4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (Cf. Ef 2,4-5; 1 Pe 1,3). Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: "Id, avisad a mis hermanos" (Mt 28,10; Jn 20,17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección (C.I.C. n. 654).*

## **10. La dignidad de la persona humana**

El Catecismo de la Iglesia Católica presenta el tema de la dignidad de la persona humana al principio de la Tercera Parte, la que trata de la vida en Cristo, es decir, la moral. Los teólogos han hecho ver que el contenido de estos números es una novedad, ya que no existía en otros catecismos, como el de Trento, que entraba a estudiar directamente los Mandamientos. Los números 1700 - 1748 son una exposición de antropología moral cristiana inspirados en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. En resumen la dignidad del hombre radica en tres motivos

1. Es un ser creado a imagen y semejanza de Dios.
2. Su vocación es alcanzar la bienaventuranza divina.
3. Esta meta la ha de alcanzar haciendo uso de su libertad.

### **RASGOS DE LA SEMEJANZA DIVINA**

#### **a. El hombre es un ser espiritual**

*Dotada de un alma espiritual e inmortal, la persona humana es la única criatura en la tierra a la que Dios ama por sí misma. Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna (C.I.C. n. 1703).*

**b. Está dotado de razón y voluntad**

*La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien (C.I.C. n. 1704)*

**c. Es un ser libre**

*En virtud de su alma y de sus potencias espirituales de entendimiento y de voluntad, el hombre está dotado de libertad, signo eminente de la imagen divina (C.I.C. n. 1705),*

**d. Dotado de conciencia moral**

*Mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa a hacer el bien y a evitar el mal. Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia y que se realiza en el amor de Dios y del prójimo. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la persona humana. (C.I.C. n. 1706).*

**e. La naturaleza del hombre histórico es una naturaleza caída**

*El hombre, persuadido por el maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia. Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error. De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha ciertamente dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. (C.I.C. n. 1707).*

**f. Esta naturaleza caída, ha sido redimida por Cristo.**

*Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado. (C.I.C. n. 1708).*

**g. La unión con Cristo eleva de nuevo la naturaleza caída.**

*El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en la vida eterna, en la gloria del cielo (C.I.C. n. 1709).*

## LA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA

La semejanza de la persona humana con Dios, que hemos visto en los apartados anteriores, es sólo un aspecto: el que corresponde a la etapa “itinerante” del hombre, su existencia en la tierra, hasta el momento de la muerte. Pero la fe cristiana confiesa que Dios llama y espera al hombre a una comunión más íntima y eterna con Él: la bienaventuranza del cielo.

**a. La Bienaventuranza del cielo se incoa en las “bienaventuranzas” evangélicas**

*Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos. (C.I.C. n. 1718).*

**b. La vocación a la Bienaventuranza genera nuestro deseo de felicidad**

*Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer:*

*Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada (San Agustín) (C.I.C. n. 1718).*

**c. El premio de la Bienaventuranza es a la vez gratuito y merecido**

Es gratuito porque la plena comunión con Dios, el participar de la naturaleza divina, supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas.